

belleza, frío, desnudo, sin más adorno que una imagen de Santiago sobre la puerta de su fachada, sin más significación que la que le dan unos caracteres romanos entallados en la misma piedra, caracteres que revelan el nombre de un esclarecido obispo de Jaén, la piedad y la munificencia de Diego de los Cobos. Grandioso también y más bello que este hospital es el convento de las Cadenas, fundado en 1560 por Juan Vázquez de Molina, secretario de Felipe II; mas ¿qué interés ni qué sentimientos religiosos puede excitar un monumento cuya fachada, dividida en tres cuerpos, está decorada por dos series de pilastras y una de cariátides, y no ostenta sino dos templetes y un escudo de armas en los ángulos y una Virgen en el centro? El Salvador es la más bella y suntuosa de las obras de este género; y, sin embargo, carece como las demás de significación y de poesía. No hay en él unidad de pensamiento, y se descubre en todas sus partes falta de fe y de entusiasmo religioso. Vense sobre todo en la fachada confundidas las ideas del cristianismo con las del paganismo, unido lo profano á lo sagrado, enlazada de una manera ridícula la Jurisprudencia con la Teología, escritas sin separación alguna las ideas de la escuela estoica y la doctrina revelada, admitidas y falseadas á la vez las formas de un mismo arte, amalgamados y revueltos en fin los principios más contradictorios; y apenas se le analiza, cuando se comprende que sólo pudo ser concebido por uno de esos artistas del siglo XVI, que careciendo ya de las firmes creencias de la Edad media, ignoraban el lenguaje del alma, y no sabían hablar más que á los sentidos. Cuatro columnas pareadas, parecidas á las corintias, llevan sobre el abaco de sus capiteles un arco ricamente labrado, en cuyas enjutas están tendidas las figuras de la Fe y la Justicia, coronadas por dos ángeles y armadas de unas como lápidas en que está escrita la definición escolástica de las dos virtudes (1). Corre sobre el arco un entablamento

(1) He aquí las dos definiciones: La primera es: «Fides est credere quod non

cuyo elegante friso ocupan dos alegorías, y sobre él un segundo cuerpo, igual al primero en formas aunque no en riqueza, en cuyo cetro figura en relieve la subida de Jesús al monte Tabor, ese monte en que se transfiguró el Hombre-Dios, llenando de asombro á los apóstoles. Ábrese para mengua del artista más allá del relieve una ventana y sobre la ventana un pequeño frontón, digno remate de tan hermosa puerta. ¿Qué pudo proponerse con esto el que la compuso? ¿qué efecto podría producirle al mismo empezada con tanta esplendidez y tan friamente terminada? Campean, además, á cada lado junto á las columnas del primer cuerpo la figura de una ninfa y la de un guerrero que sostiene un escudo de armas: ¿qué ideas de arte tendría el autor, si llegó á concebir que podían caber sin violencia en una misma portada imágenes de ninfas y de santos, de soldados y de apóstoles?

El interior está muy lejos de hacer descubrir entre las nubes de incienso que brotan del pié de los altares la figura de Cristo; pero tiene más perfección, más arte, más unidad, más armonía. Catorce medias columnas corintias, entre las que se abren los gallardos arcos de espaciosas capillas, llevan, en la única nave de que constan, un alto entablamento, sobre el cual corre una galería y descansan las majestuosas cimbras de las bóvedas. Son estas por arista; y están cortadas en el centro del crucero por una esbelta cúpula que derrama luz á torrentes sobre el tabernáculo. Divide el templo en dos partes una alta verja de hierro, más acá de la cual puede doblar todo el pueblo cristiano la rodilla, y más allá sólo el sacerdocio que tiene allí su coro y su santuario. Es todo el pavimento de mármol; están doradas las columnas, los arcos, las claves de las bóvedas; dorada y pintada ricamente la cúpula; y respira todo suntuosidad y

vides:» la segunda: «justitia est constans ac perpetua voluntas jus suum unicuique tribuendi.» ¿No bastan estas definiciones para confirmar lo que de esta fachada decimos en el texto y caracterizar perfectamente la época en que fué erigido este monumento, que fué del 1540 al 1556?

magnificencia. Mas ¿es esta elegancia y esta grandeza la que conviene á un templo? Monumentos tales más parecen hijos del orgullo que de la caridad: parecen destinados á perpetuar la memoria de los que los fundaron. Fué levantado éste del Salvador á expensas de Francisco de los Cobos, secretario de aquel emperador Carlos V, que hizo estremecer bajo las plantas de su caballo el suelo de dos mundos: y ¿quién al entrar en él no sospechará que pudo hacerlo edificar este poderoso consejero como su sepulcro? Blanquea en medio del templo sobre el pavimento azul una sola losa de mármol blanco; y esta piedra, sola y sin leyenda, basta para revelar que yace allí sepultado el fundador, el que fué un día el alma de uno de los más grandes monarcas de la tierra. ¿No ha de parecer así el Salvador un gran monumento para un pequeño cadáver, como las pirámides levantadas en la embocadura del Desierto?

Es con todo el Salvador la obra más completa y acabada de Úbeda; y es digna no sólo del respeto, sino del amor del viajero, que, si codicia nuevas impresiones, es ya preciso que deje esta ciudad, sentada en una loma y cercada de olivares y viñedos, para trasladarse á la escarpada y pintoresca sierra de Cazorla, llena de barrancos y de precipicios, poblada de bosques de pinos y encinas, coronada de cerros por donde trepan la cabra montés y el corzo, cubierta siempre de verdor, animada sin cesar por el murmullo de los torrentes, plateada á lo largo de sus faldas por las aguas de los ríos y los arroyos que brotan de su fecundo seno (1), animada en invierno por el aullido de las fieras, halagada en verano por el continuo balido de millares de ganados que apacientan bajo las frescas sombras de sus árboles al cuidado del rústico pastor que canta en la arroyada (2). En la vertiente septentrional de la sierra está la

(1) Nacen de las cumbres de esta sierra además de otros muchos ríos y arroyos el Vega, el Borosa, el Guadalentín y el Río Frío.

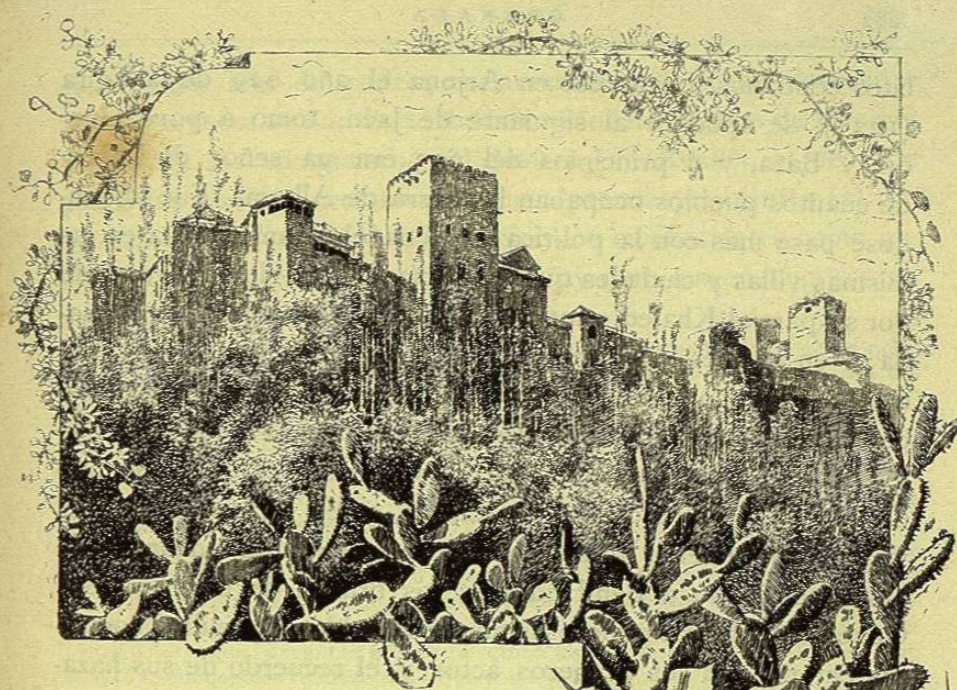
(2) Antes de la guerra de la Independencia veraneaban en esta sierra hasta 100,000 cabezas de ganado; hoy veranean aún sobre 20,000.

ciudad del mismo nombre rodeada de extensas y numerosas huertas que riega el Cerezuelo y no llegan á marchitar nunca los ardores del estío; y apenas hay ciudad que pueda presentar aspecto más risueño. Está sentada en el monte en forma de anfiteatro; y la llanura que á sus piés se extiende parece alfombra de verdura y flores. Crecen á su alrededor árboles frondosos que se inclinan á su tiempo bajo el peso de doradas frutas; murmura en ella el río, más allá el arroyo; la cubre un cielo alegre y puro; le da vida un ambiente claro, y la orea tal vez suaves brisas, perfumadas con el aliento que despiden monte y prado. Defiéndenla dos castillos, uno musulmán, otro cristiano; y conserva, aunque ya muy arruinada, una iglesia antigua, debajo de cuyos cimientos se desliza calladamente el Cerezuelo. La levantó un marqués de Camarasa que construyó sobre el río un arco de ocho varas de ancho y ciento ochenta de largo. Edificó sobre él la humilde iglesia que tenía concebida, y siglos después, en un momento de cólera, soldados de un rey extraño, de un Emperador que, encumbrado por la revolución y la suerte, creyó poder uncir á su yugo todas las naciones, la incendiaron.

Todo está ya casi destruído en el reino que estamos recorriendo: lo que no ha derribado la fuerza de los siglos ha sucumbido al impulso de armas invasoras: lo que ha respetado la guerra ha venido á morir al fin bajo el hacha de la revolución ó la ignorancia y el antojo de artistas que no han vacilado en sentar sus humildes fábricas sobre las grandes creaciones del arte y la poesía. Escaso es ya lo que conserva Cazorla: ¿queda algo más en todo el Adelantado? ¿Qué cabe ver hoy en esa antigua villa de Quesada que tanta sangre costó á moros y á cristianos, que tantas veces fué cercada y combatida, que tantos héroes vió pelear ante sus muros, que tantos y tan variados pendones vió enarbolados en lo alto de su alcázar? Esa pequeña villa, que ocupa la falda meridional del cerro de la Magdalena y apenas consta sino de seiscientos hogares, cercados de algunas huertas que fecunda un río, fué uno de los teatros de las

glorias de San Fernando, fué luégo para el arzobispo D. Rodrigo cuando no un baluarte, un campo de batalla, fué más tarde una conquista y un medio de paz para uno de los reyes de Granada, fué por largo tiempo población de importancia y cabeza de un pequeño feudo; y nada, casi nada guarda de ese pasado, tan tempestuoso como lleno de gloria y de grandeza. Levántase sobre ella un torreón negro y sombrío; y he aquí el único resto de su alcázar, la única losa que encierra su pasado, la única piedra céltica, puesta sobre la tumba de este pueblo, para que sea respetado su cadáver por el torrente de las generaciones venideras.

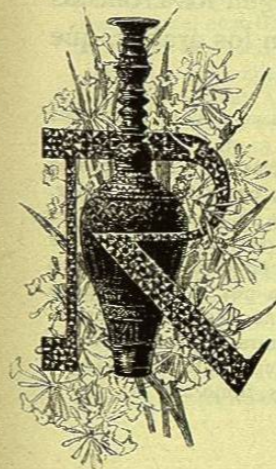
Mas no hemos explicado aún todas las vicisitudes de esta villa. Dejamos la historia del reino de Granada en el momento de bajar al sepulcro San Fernando; y hechos grandes hemos de referir aún de Quesada en el largo y borrascoso período histórico que vamos á bosquejar en los capítulos siguientes. Los principales pueblos conquistados por el Rey Santo están ya recorridos y descritos: quedan otros muchos por vencer, queda por sujetar todo un reino; y antes de entrar en él con el báculo del viajero y el pincel del artista, fuerza es que, según nuestro método, le veamos creciendo y prosperando á la sombra de los reyes musulmanes, y doblando al fin humildemente la cabeza bajo los pendones de las armas de Castilla.



CAPÍTULO XIII

Fundación del reino de Granada.—Mohamed-el-Ahmar

DE 1238 Á 1273



EINABA aún en Castilla San Fernando, cuando, del seno de las turbulencias que agitaron á los árabes después de la ruina del imperio almohade, surgió un joven, que logró detener con la prudencia y con las armas la marcha vencedora de los ejér-